

Angenot, Marc. *La palabra panfletaria. Contribución a la tipología de los discursos modernos*. París, Payot, 1982. (Pág. 254 a 261)

- *Empleo polémico de la metáfora*

A toda ideología le corresponde una fraseología constituida por imágenes estereotipadas cuya expresividad se desgasta de tanto emplearlas:

"El pulpo militar y el vampiro católico..." (Darien, *France*, 87)

Para generaciones de hombres de derecha, si la República era "la Pordiosera", las instituciones republicanas eran "rameras". Es suficiente para el polemista variaciones nuevas sobre este viejo tema:

"Generalmente las más impúdicas prostitutas sientan cabeza con la edad. Esta vieja zorra que llamamos la justicia francesa hace excepción a la regla. Cuanto más envejece, más se arrastra con placer en el riachuelo" (Rocheftort, *L'Intrans*, 25, VII, 1893)

Treinta años más tarde, Planhol representa todavía a Mariana con los trazos de "una horrible madama, infectada hasta la médula y que no subsiste más que de vicio y de prostitución" (*Nouvelle Lanterne*, 21, 1929)

La polémica media abunde en metáforas estereotipadas; la facilidad periodística de un Léon Daudet alinea rosarios de imágenes convencionales, que supuestamente testimonian la viril jovialidad de su autor. Las metáforas se suceden en monótonas letanías de invectivas y su potencial expresivo es frecuentemente anulado por su incoherencia y su débil originalidad: "Los sillones donde yacen las trémulas gelatinas senatoriales"; "Estas larvas lastimosas que crecen como hongos sobre el estiércol democrático"; "Sumergida en un letargo clorofórmico, Francia se despierta poco a poco. Se frota los ojos, lee con estupor las hojas arrependidas..." (Daudet, *AF*, n° 123 (1932).246 (1930); 279 (1930).

La distinción de los tres principales mecanismos tropológicos -sinécdoque, metonimia, metáfora- es a menudo trabajosa en un contexto abstracto. No es por casualidad que los estudios estilísticos dan cuenta muy pocas veces del uso de figuras en tales enunciados.

P. Bouvard habla de "proxenetismo intelectual". El adjetivo sirve aquí como marcador de transposición semántica. La metáfora supone para ser leída una serie de homologías implícitas. "Mis ideas son mis rameras", decía Diderot. El intelectual indigno de este nombre que "hace la carrera de la calle" lanzando al público tesis "busconas", merece entonces ser acusado de "proxenetismo intelectual". La imagen es clara pero es necesario que el contexto conduzca a ella y elimine las oscuridades potenciales. (Bouvard, *Carta*, 9).

Las metáforas que transponen un objeto concreto en un contexto abstracto son de lectura más fácil y de una eficacia polémica más inmediata. Así ocurre si hablo de las Casas de la Cultura como de "supermercados culturales" o si presento el *Reader's Digest* como la "coca-cola de la literatura" (Morvan-Lebesque, *Crónicas*, 43). Estas imágenes insinúan cierta cantidad de connotaciones ideológicas que están aquí condensadas: anti-americanismo, paradigma implícito "coca-cola vs. vinos de Francia", desvalorización de la coca-cola, brebaje insignificante, estimulante, anodino y dulzón, indefinidamente consumible sin provecho pero sin riesgo. El acercamiento *Reader's Digest*-Coca-Cola esboza una crítica global, evidentemente irrisoria si el autor tuviera que explicarla, de la "civilización

norteamericana". Es propio de todo discurso ideológico el sugerir tales prolongamientos alusivos, el apoyarse en los prejuicios al mismo tiempo que se pretende ejercer su libertad de juicio. Vemos en todo caso que la metáfora en un escrito polémico no puede ser estimada *sólo* con los criterios de la inteligibilidad analógica. La fuerza polémica de la metáfora está determinada por la "calidad" específica de un medio metafórico, cuyo carácter chocante, desagradable, "desplazado" producirá un efecto perturbador y, llegado el caso, una ruptura de *tono*:

"El partido radical es el chancro blando de la República" (G.Matzneff, *Combat*, I.X. 1964).

Conocemos la singular exclamación de Léon Bloy comentando el interminable folletín de Emile Zola, *Fecundidad*:

"Esto hace pensar en la masturbación de un cadáver" (Bloy, *Me acuso*, 62)

Puede suceder que la metáfora polémica se despliegue bajo la forma de una analogía de cuatro términos: "El cientificismo es a la ciencia lo que las enfermedades venéreas son al amor" (Sentry, *Plaidoyer*, 17).

Lo que importa en la analogía, es que sustituye una proposición abstracta; introduce en el discurso una discordancia semántica cuyo efecto de acortamiento y cuya intensidad hacen las veces de fuerza persuasiva. ¿Laurent Tailhade quiere afirmar que los antidreyfusianos son a la vez santurriones compulsivos y alcohólicos? No hay nada más arriesgado que una proposición tal enunciada formalmente, que aparecería como una invectiva gratuita. He aquí como está formulada: "Los antidreyfusianos, saciados de eucaristía, adoban al Hijo en múltiples Vermuts" (Tailhade, *Imbéciles*, 158)

La reducción llena de imágenes da inevitablemente una presencia fuerte a la aserción. Otro ejemplo, tomado también de Laurent Tailhade, ilustrará nuestro discurso. Se trata de insinuar que la Bella Otero, célebre cortesana de la Belle Époque, debe su fortuna a la prostitución. Como tal, esta declaración es de las más banales y si Tailhade se escandaliza por ello, la proposición bajo su forma muy general sería privada de todo efecto de choque. Va entonces a evocar -en una imagen cuya brutalidad quiere recordar a Juvenal a quien admiraba tanto: "Los pendientes, los brazaletes, las plumas, que la titilante criatura había pescado en el fondo de su bidet".

La metáfora continuada o la comparación prolongada son los procedimientos de concretización más frecuentes. La vinculación sistemática de dos fenómenos independientes produce un razonamiento por analogía, una transferencia de las connotaciones del comparante al comparado:

"Como vemos a las grandes damas convertirse por despecho en las peores ramerías, la razón se ha venteado entre nosotros de no conducir ni interesar a la gente tanto mejor de lo que se había jactado durante largo tiempo de destacarse en ello sin esfuerzo. Los otros se ponían en vidriera: ella pasó a la calle enseguida. Ya que no la respetábamos más, ya que no la amábamos más con amor, ya que el dios del consumo la había vuelto vulgar, inútil y pasada de moda, por anticipado como un producto de drugstore, y bien, tanto peor para sus recuerdos y su dignidad, la veríamos en el yugo, la zorra, de las casas de culturas tatuadas sobre los senos y de los libros de bolsillo a calzón lleno - siempre y cuando al precio de la ilusión agregáramos, como es de uso, su regalito. Pues la muchacha Cultura tiene gente para hacer vivir en régimen liberal: el escritor, el artista, el universitario, el alto funcionario, el animador, el periodista, todos esos chulos más o menos

consentidores y estos indicadores más o menos benévolos; sin olvidar al intelectual, el cabecilla de todos ellos" (Poirot-Delpech, *Finie*, 13-14).

Este tipo de desarrollo es desgraciadamente "fácil": consiste en dar prueba a poco precio de "vigor de pluma". La metáfora está injertada sobre una anécdota y hay una parte lúdica en la explotación sistemática de toda la red de estas analogías incongruentes. Se observará que el enunciado metafórico arranca sobre una hipótesis ("como vemos a las grandes damas convertirse por despecho en las peores rameras"); que no es seguro que sea recibida como una verdad de experiencia! El "vigor" de la comparación disimula el absurdo del punto de partida.

- *La metáfora como argumentación subyacente*

Muy frecuentemente, un campo metafórico se constituye a través de un desarrollo, insinuando una analogía banal que hace las veces de argumentación.

En la descripción que da de las costumbres literarias (*La literatura en el estómago*), Julien Gracq recurrirá permanentemente al vocabulario del capitalismo financiero. Presenta a Béranger como "el caso clásico del *crack* póstumo en literatura"; en otra parte constata que "la *circulación fiduciaria* de los valores literarios empieza a superar exageradamente el *ingreso de caja*" que "esta clase particular de *inflación*" puede explicar que, en las relaciones entre autor y editor, "se trabaje desde el principio *a largo plazo* con las mismas tradiciones de *rendimiento* débil y de considerable seguridad que son las del pequeño *ahorro*". Es, asegura, que "las perspectivas del *mercado a término* no son particularmente optimistas".

El campo metafórico no es aquí independiente de la demostración misma: colorea la descripción insinuando que los ambientes literarios tratan las producciones del espíritu sólo en términos de valor de cambio, el talento real y el ingenio son "reducidos al estado implícito" así como el trabajo y el valor de uso lo son para Marx en la economía de mercado. Tal aproximación no pertenece al nivel de las conexiones manifiestas en el discurso de Gracq. La metáfora continuada permite entonces continuar simultáneamente *dos* desarrollos de los cuales uno queda implícito. (Gracq, *Literatura en el estómago* (Pauvert), p.66, 53, 13).

La transposición metafórica tiene generalmente por efecto el de inducir a una aproximación polémica que se sobreañade a la literalidad del texto en una argumentación indirecta. Todos los mecanismos juegan sobre la compatibilidad semántica y la discordancia ideológica. Una contradicción tal llama la atención sobre las divergencias ideológicas en su desviación con las conexiones semánticas primarias.

- *Izquierdización y remotivación de las metáforas del discurso adverso*

La remotivación metafórica sirve a menudo para prolongar una imagen banal por connotaciones desvalorizantes, aunque permitidas por contigüidad semántica. Si en la fraseología cristiana, el pueblo de fieles es designado como "cordero", "rebaño", "grey", el polemista podrá hablar de sus "balidos en común".

Irritado por ciertas imágenes estereotipadas recibidas como verídicas por la fraseología adversa, el panfletario, en lugar de oponerle sus propias concepciones, busca remotivarlas irónicamente. ¿Francia puede ser considerada la "detentora de la antorcha de la

Inteligencia"? Esta imagen chauvinista pudo haber revestido cierta verdad en otro tiempo, concede J. Sternberg, pero hoy en día, agrega, "esta antorcha no es más que una vela que le quema los dedos". (Sternberg, *Lettre ouverte*, 50).

Se produce un efecto de subversión dialógica: la imagen prestigiosa tomada al adversario es degradada por el polemista que la substituye por un análogo irrisorio. Entre las dos guerras, M. Daladier era honrado por sus partidarios políticos con el título de "toro de Vaucluse". Esta antonomasia burlesca, suscitada por el entusiasmo político, debía evidentemente ser sometida a la ironía de sus adversarios:

"M. Daladier, toro de Camarga con los cuernos gelatinosos y el carácter de bofes de ternera" (H. Jeanson, in *Anthologie du Pamphlet (Cropouillot)*, 24).

Al margen del análisis de la **metáfora** en sus funciones expresivas o argumentativas, es necesario señalar que la elección del campo metafórico, lejos de estar determinado solamente por las "leyes" de la analogía, puede aparecer como un **síntoma ideológico** o como un acto fallido revelador de presupuestos imperfectamente asumidos. Ciertos postulados axiológicos que traicionan una mentalidad arcaica aparecen sólo en el desplazamiento metafórico. Los dos ejemplos más constantes de recurso a estos campos ideológicos señalan un componente profundo del pensamiento de *derecha*: son las metáforas biológico-médicas por una parte y las metáforas "sexistas" por otra.

La transformación del fenómeno histórico en una agente patógeno en el "cuerpo" de la nación nos parece suficiente para señalar sin lugar a dudas una ideología reaccionaria. Ya en 1792, Rivarol denuncia el "pueblo *gangrenado* de malas máximas", imagen que la derecha retomará hasta nuestros días con constancia: "La familia, las costumbres, el trabajo, el placer, todo ha sido gangrenado" (Rivarol, *Lettre a la noblesse française: Dominique, Etat*, 8). La expresión puede variar. Hacia 1930, se hablaba de la "democracia *podrida*", de la "prensa *podrida*", del psicoanálisis que había "*intoxicado* tantos cerebros", de la "*fiebre demagógica*"... Pero sobre todo de la "*peste judía*", de los "*parásitos judíos*", del "*absceso judío*": "el virus hebraico" / "el virus de este espíritu judío" / "la lepra judía"...

"Joseph Reinach, Léon Blum, verdaderos fermentos patógenos"

Sin olvidar el otro virus, "el virus moscovita" (Bernanos), que deviene bajo la pluma de Jules Monnerot, "una toxi-infección epidémica" que corre el riesgo de hacer de toda una generación "lisiados mentales". (Bernanos, *Grands cimetières*, 390; Monnerot, *Démarxiser*, 92.)

Esta biologización de la historia producía igualmente imágenes antonómicas, las de la "salud política", de los "remedios políticos" que hay que prescribir, de los talentos "sanos"...

Las primeras persecuciones antisemitas en Alemania son saludadas por Pierre Dominique como el acto de un "organismo que se defiende" (Dominique, *Etat*, 168). El adversario es transformado en mal absoluto y la reacción se convierte en una cura médica.

Se podrían hacer las mismas observaciones acerca de las imágenes sexistas tan abundantes en Drumont, Bernanos o Céline, imágenes ciertamente trilladas por su banalidad pero complacientemente remotivadas: "Francia no tiene más la virilidad de antaño"; "Nuestra política se hundió de golpe ante unas excitaciones o unos abandonos femeninos"; "Para el militante, el hombre de la masa totalitaria desempeña el papel de la hembra para el macho".

(Drumont, *L'Echéance*, y Dominique, *Etat*, 14; Bernanos, *Liberté*, 218)